9574

Retraction

17

RETRACTACIÓN

Monólogo en verso original de

D. FLORENCIO PÁEZ SERRANO

CÓRDOBA. 1907

IMP. LA VERDAD

cuidado de mi muy estimado amigo
distinguido Sr. de Cuerpo
Fabriciano de Flaro.

Su Sub.º

Florencio Pérez

Esta obra es propiedad de su autor, sin cuyo permiso nadie podrá traducirla ni reimprimirla en España ó sus posesiones, ni en los paises con los que haya celebrados ó se celebren en adelante convenios ó tratados internacionales de propiedad intelectual.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los comisionados ó representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los únicos encargados del cobro de los derechos de propiedad.

PERSONAJE

Pablo, obrero jóven. . . ..

La acción en Barcelona.—Época actual.

Indicaciones, del lado del espectador.

Al Excmo. Sr. Conde de Torres-Cabrera.

El Autor

RETRACTACION

DECORADO: Buhardilla; puerta cerrada en el fondo; en la izquierda, ventana de cristales, que se abre hacia la escena: en ella, cortinilla corrediza.

MUEBLES Y DETALLES: En la derecha, cama sencilla completa; silla á su cabecera, con un chaleco de estambre en el respaldo y un reloj y un cabo de bugía apagado sobre el asiento; un pantalón y calcetines abandonados sobre la cama, y debajo de ésta un par de botas y otro de alpargatas; cerca de la ventana un espejo pequeño y bajo él, destacándose de la pared, una tablita con peine y cepillo de cabeza; á la inmediación de esto una silla con jabón y una jofaina, con agua, en su asiento; otra silla con una tohalla en el respaldo; otra silla en el centro de la escena, junto á una mesa sobre la que se verá una botella de vino vacía, periódicos, folletos, papeles diversos, tintero y pluma; á un lado un baul pequeño, y blusa, gorra y un pañuelo de seda colgados de un clavo junto á la cama.

ESCENA ÚNICA

Al levantarse el telón, Pablo, abrigado con las ropas de la cama, duerme. Luego se incorpora con pesadez.

PABLO. Cuánto sol entra aquí ya!...
Vaya un sueño!... Qué sopor!...

Mira el reloj y luego vá poniéndose los calcetines, los pantalones y las alpargatas.

Digo! La aguja menor
en más de las once está ..
Cuando uno un poco rebasa
los límites del copeo,

672662

luego, en brazos de Morfeo,
ya se sabe lo que pasa...
No ha sido malo el hartón
de dormir; hoy no he oido
del despertar el ruido
en esa rambla; el pregón
que, cuando el alba clarea,
cada día, desde ahí abajo
me dice:—Acude al trabajo!
Vete á la brutal tarea!...—
Y tú, Pablo, presuroso
vistes la blusa sencilla,
y el sudor, por quien te humilla,
vás á verter generoso;
por quien te escatima el ruín
precio que en la casa gana
la labor de una semana
á la que no llega el fin,
por quien al oro vincula
con terco afán la existencia,
alcance ó no á su conciencia
que con tu sangre especula...
Vistes la blusa sencilla
cuando el sol dora en las torres
los cuerpos más altos; corres
desde tu estrecha buhardilla
al laberinto infernal
de la fábrica ruidosa
donde fuerza poderosa
mueve el árbol principal,
y como abeja febril,
bulles ciego entre el tropel
que llena de rica miel
la gran colmena fabril,
en donde á quedarse van
tu energía, tus empeños,

tu salud y tus ensueños,
por un pedazo de pan,
tres trapos para vestir,
un plato en sucio figón
y este mísero rincón
en que vienes á dormir...
La vida por media vida,
que nó más baja es la tasa:
vida que entre angustias pasa
por el ser aborrecida...

Transición. Pero, nó; al menos por hoy
no todo angustia ha de ser;
convenir es menester
en que, si al trabajo voy,
por querer aprovechar
el jornal de medio día,
la impresión se borraría
de mi grato despertar.
Hay que sentar la cabeza
y ser persona de viso
siquiera un rato; es preciso
dar lo suyo á la pereza.
Hecho el trato y huelga, pues!
al tocador á arreglarnos,
y después á pasearnos
con los humos de un burgués
que se encuentra en su apogeo.
No hay hoy quien me tosa á mí!
Corramos los *visavi*
de nuestro cuarto de aseo.

Corre la cortinilla y luego, uniendo la acción á la palabra, se lava, se peina, se calza y acaba de vestirse.

Al agua, patos!... Valor!
Uyuyuy!... Hielo parece!...
Como que el mueble carece
de termo-regulador!

Si daré con la tohalla?
Vamos; ya la tengo aquí...
Ahora, á peinarnos .. Así!
Puedo declarar batalla
con esta raya á cualquiera,
si bien no llega al cogote...
Y vaya un guapo bigote
sin uso de bigotera!...
Ea; las botas á calzar.
Una... Dos... Algo anchas vienen
y perdido el brillo tienen....
Mas no llegan á apretar.
Sobre el chaleco de estambre
que poca elegancia acusa,
pero abriga, irá la blusa,
vulgar bandera del hambre...
Hambre dije, y de comer
es hora; puesto en razón
estará el irse al figón
por lo pronto, y allí hacer
por la vida entre el ambiente
de alegria y de amistad
de la buena sociedad
obrera... Estimable gente...!
El tema á mesa redonda
no faltará, de Sellés,
y también lo habrá después
como el de anoche; en la Ronda,
donde sus rondas habrá
del negro.... Fuera pesares!
á vaciar copas á pares!
Allí nos resolverá
Sellés, hablando á destajo,
ese problema ó cuestión
de abolir la sin razón
de capital y trabajo,

y el de estar en paz eterna
viviendo, sin padecer
opresiones de un poder ...

Con decisión. Este día, en la taberna!

Dirígese á la puerta y vuelve como acordándose de algo.

Para cambiar la malsana
atmósfera, plegaré
la cortina y dejaré
bien abierta la ventana.

Ejecuta lo dicho; se asoma, echando una ojeada al exterior y vuelve hacia arriba la vista con éxtasis.

Gran cuadro! .. Orgulloso el cielo
el infinito condensa
del espacio en esa inmensa
techumbre azul, sin recelo
de que desde abajo, aleve,
para romper la tersura
de su tinta limpia y pura,
lo inmundo osado se eleve...
Espléndido avanza el día
con tal pompa que, en verdad,
parece que en la ciudad
quiere alumbrar alegría...

Irónicamente. Y no ha de haber gran contento
donde abundan los millones
y hay múltiples diversiones
y constante movimiento?...
Cómo ha de haber quien no viva
feliz aquí?... ¿Quién no cuenta
que esa rambla nos presenta
una hermosa perspectiva?...
No es bella la animación? ..
No alegra ese gran barullo
cuyo incesante murmullo
sube hasta mi habitación? ..
Ginetes, carros, tranvías,

landós, el paso pidiendo,
todo con bulla y estruendo
hace temblar á esas vías...

Mira afuera. Ahora, lista, como el rayo,
flamante berlina pasa...
Detiénese ante la casa
contigua... Baja el lacayo...
Abre... y descubierto arquea
la cerviz ante un señor...
Rinde, el infeliz, honor
al dinero que se apea!

Transición. Alegra, sí, todo eso
que tal murmullo produce,
que se mueve y que reluce...
Pero en el alma hace peso
y despierta indignación
ver que, porque sólo el cobre
esté á su alcance, el que es pobre,
sufra vil humillación.

Exaltado habla dirigiéndose á los que se suponen fuera.

Estas son muy propias horas
para exhibir vuestro lujo,
señorones de alto influjo
y encopetadas señoras ..
Son las horas de recreo...
Son horas de deslumbrar
al pueblo, y de respirar
en ese central paseo...

Más exaltado. Pero el caudal que teneis,
las alhajas que llevais
y el confort que disfrutais,
todo al pobre lo debeis!...

Retírase apresurado de la ventana como si le repugnase lo que veia y se sienta junto á la mesa.

Ah! Se trastorna mi mente...
Cáusame fuerte emoción

esa vana ostentación...
Me irrita ver á esa gente
de privilegios valida
sobre quien, sin presunciones,
tiene por muchas razones
mejor derecho á la vida...
Mejor derecho... Esto es...
Derecho que se comprende...
Quizá porque bien lo entiende
se desespera Sellés.
Él, que corto no se queda
en sus estudios sociales
dice, en versos especiales,
á tono con Espronceda:

Levántase y en el proscenio recita las octavas que siguen con exaltación, que aumentará gradualmente.

—Yo quiero que ante el astro
del día un velo venga
tan denso, que detenga
su vivo resplandor,
quedando noche lóbrega,
cerrada, tan oscura,
tan llena de negrura,
que cause gran pavor.
Que allá en el firmamento
se partan las estrellas
y pierdan todas ellas
su trémulo brillar.
Que el aire en grandes masas,
formando remolinos,
produzca torbellinos
con hórrido zumbar.
Que luego, en su carrera,
el viento huracanado,
con ímpetu extremado,
sin freno, con furor,

arranque cuanto encuentre
con tallos á su paso,
dejando el campo raso,
sin vida, sin color.

Que fuertes terremotos
sacudan con braveza
la sólida corteza
terrestre, sin piedad,
cayendo en grietas hondas
industrias, posesiones,
riquezas, poblaciones,
la odiosa propiedad ..

Yo quiero que se enturbien
los mares y los lagos;
yo quiero ver estragos
horribles por doquier;
catástrofes, desdichas,
tormentas, temporales;
los más horrendos males
prodúcenme placer.

Yo quiero crespas olas
de gigantesca altura
que contra roca dura
se vengan á estrellar;
que no respeten diques,
que luchen, que batallen,
que traguen cuanto hallen
á flote sobre el mar.

Yo quiero ver las leyes
á la razón contrarias,
injustas y arbitrarias,
en una hoguera arder;
y encima, amontonados,
á jueces fingidores,
magnates y señores,
desnudos quiero ver.

No quiero servidumbre;
no quiero poderío;
no quiero que haya mío
ni tuyo ni de aquél;
y ver quiero al que impugne
sentir así inspirado
de bombas rodeado
que estallen contra él.

Al terminar este verso se sentirá una explosión, cuyo ruido provenga de la vía á que se supone dá la ventana, procurando imitar lo mejor posible el formidable estallido de una bomba. Enseguida debe llegar á oidos del espectador un prolongado rumor sordo formado por gritos, ayes, cristales que se rompen, carreras, puertas que se cierran y demás ruidos característicos del tumulto que en tales casos se produce. El actor quedará sobrecogido y lleno de terror durante unos instantes, y pasados estos momentos de estupor, se dirigirá á la ventana, junto á la cual declamará lo siguiente:

Oh!... Qué es eso? .. La sangre se me hiela!...
Esos gritos... Horror!... La calle espanta!...
Los vehículos todos se detienen...
En todas direcciones se desbanda
la gente para huir despavorida...
Allí fué la desgracia...
Muchas víctimas hay... Ya las distingo. .
Qué mano criminal será la causa
de ese cuadro horroroso? Mas, qué veo? ..
Es él á quien señalan?...
La gente se amotina... No me dejan
poderlo mirar bien... Dá aquí la espalda
luchando con el público que quiere
arrastrarlo sediento de venganza...
Qué grande es mi ansiedad!... Los guardias llegan .
Ya le prenden ..

Retrocede con espanto llevándose las manos á la cabeza

Sellés!!. . Él es la causa!

Era suya la bomba!

Cae anonadado en la silla, permaneciendo así algunos instantes. Continúa después con la cabeza entre las manos y los codos sobre la mesa en actitud de penosa meditación, y pasados unos instantes más, se levanta, dirigiéndose al proscenio para decir lo que sigue con entonación firme y reposada:

Yo seguía
por doquier á ese hombre y le admiraba,
queriendo asimilarme sus costumbres,
sus gestos, sus palabras...
Poco tiempo le tuve por amigo,
y en este poco tiempo, con su lábia
consiguió lo que en muchas ocasiones
mis penas no lograran;
casi logró, yo creo
endurecerme el alma..
Logró que á las personas respetables
gran ódio profesara,
y consiguió que fuese á la taberna
en vez de ir á la fábrica...
Há poco, mi cabeza no muy firme,
proyecto tal formaba,
y recuerdo que ya que á salir iba
volví á abrir la ventana,
y hablé mucho... no sé... mil disparates ...
Y luego ví esa infamia!...
El cuadro que hay abajo me horroriza,
mis sentimientos cambia;
detesto el crimen, y de amigos huyo
que tengan negra el alma ..
Confieso mis errores
que acaso me llevaran
al fin á que á Sellés han conducido
el vicio y sus ideas avanzadas.

Las octavas que siguen se dirán imitando el recitado de las anteriores; y poco á poco, hasta el final del monólogo, irán acentuándose el brío y animación que requieren de parte del actor.

Yo quiero que el sol salga;
que muy alto se encumbre;
que el suelo nos alumbre
con vivo resplandor;
que luego que se esconda
rojizo, allá á lo lejos,
nos mande sus reflejos
la luna con amor.
Que en todo el firmamento
perduren las estrellas,
luciendo todas ellas
su trémulo brillar.
Que el aire en grandes masas
no forme remolinos
ni crucen torbellinos
con hórrido zumbar.
No quiero la carrera
del viento huracanado,
con ímpetu extremado,
sin freno, con furor;
yo quiero blanda brisa,
süave, que no cese,
que de las plantas bese
los tallos y la flor.
Yo temo el terremoto
que rompe con braveza
la sólida corteza
terrestre, sin piedad;
yo quiero que prosperen
comercio, industria y artes,
y que haya en todas partes
riqueza y sociedad.
Catástrofes no quiero,
miserias ni aflicciones,
ni ver desolaciones
y males por doquier;

yo quiero ver azules
los mares y los lagos;
no quiero ver estragos
ni á nadie padecer.
No quiero crespas olas
de gigantesca altura
que contra roca dura
se vengan á estrellar;
yo quiero ver serenas
tomar rumbo las naves,
y ver ligeras aves
volando sobre el mar.
Yo quiero que la patria
respire y se engrandezca;
que viva, que florezca
y á todos dé calor,
con trono, con escuadras,
con tropas, con banderas,
con leyes justicieras
cumplidas con rigor.
Yo quiero, si ultrajasen
la patria, ir á la guerra;
yo quiero que haya tierra,
yo quiero que haya mar,
yo quiero que haya cielo,
yo quiero ennoblecerme
y no al vicio venderme...
Yo quiero trabajar!

TELÓN

POLIZA N. 13 905